

Juan Bautista Castillo

Un hombre que marca el siglo XX en Mérida



La visión universal de Pedro Rincón Gutiérrez fortaleció la Universidad, pues todas las circunstancias estaban dadas para que él llegara y contribuyera a consolidar los cambios que ésta requería.

V. Z.

El doctor Juan Bautista Castillo, profesor jubilado de la Escuela de Ingeniería Forestal y primer Coordinador General del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT), en el año de 1975, durante su segundo periodo rectoral, nos esboza un breve perfil del doctor Pedro Rincón Gutiérrez.

Contribuyó a la consolidación de la investigación

En 1958 la Ley de Universidades decreta en el artículo 119, la creación del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, con la finalidad de incentivar la investigación en todas las universidades del país.

Antes del decreto los afanes de la investigación científica se mantenía en manos de grandes precursores como el doctor José María Vargas y el doctor José Gregorio Hernández en la Universidad Central de Venezuela, lo que trajo una sectorización de la investigación.

Rincón Gutiérrez significó la consolidación de la investigación científica en la institución. Él no fue un rector de la investigación, fue un rector de la

Universidad, sin embargo su visión de apertura educativa permitió la creación de la Facultad de Ciencias, de los diversos institutos de investigación, laboratorios y escuelas. Esta visión generó conocimiento, la base y el progreso para fortalecer el funcionamiento del CDCHT a través de la investigación.

Emprendedor de los cambios que requería la Universidad

El mérito del doctor Rincón Gutiérrez tiene que ver con la consolidación de la Universidad de Los Andes, recordemos que a inicios del siglo veinte, la universidad venezolana se caracterizó por ser una institución que se desarrolla y que vive cerrada en sí misma. Sin embargo, el sentido universal que traía consigo el rector y algunos miembros universitarios, permitió emprender en pequeña medida ciertos cambios, como por ejemplo, en los años cincuenta, el doctor José Antonio Uzcátegui, un obstetra con amplia visión ecológica, crea la Facultad de Ciencias Forestales. Existía mucha gente que también tenía la inquietud de hacer cambios y los inician, pero la visión de la Universidad y su desarrollo a futuro es consolidada por Rincón Gutiérrez, convirtiéndolo en el hombre que marca en Mérida la segunda mitad del siglo XX.

Preocupado por el lado humano de la gente

El doctor Rincón Gutiérrez gozaba de una brillante memoria. Cuando saludaba a un individuo, lo llamaba por

su nombre y apellido, pero lo que más atraía era esa lucidez para recordar detalle en lo humano relacionado con cada individuo, como por ejemplo, la familia, los estudios, la enfermedad, en fin recordaba todo lo relacionado con la vida de ese individuo.

Aunado a su simpatía natural, este don lo convertía en una persona carismática pues a la gente le gusta que recuerden sus nombres completitos, y que le pregunten por sus problemas personales, ese detalle humano que muchos olvidan lo tenía Pedro. Como rector era una persona del común, pues desde el obrero hasta el oficial del tránsito lo conocían y lo apreciaban. Ser común le permitió abrirse al afecto de los merideños, ya que todos lo apreciaban.

Un hombre abierto a las ideas modernizadoras

Los avances tecnológicos han sido muy vertiginosos y violentos, tanto por sus conceptos como por su adquisición de equipos para el trabajo de investigación. Todos sabemos que a veces no es fácil actualizarse constantemente por lo costos. Sin embargo, Rincón Gutiérrez siempre fue una persona presta a toda solicitud de modernización.

Yo tuve la oportunidad de hacer una maestría en Costa Rica, y allí entramos en contacto con las tecnologías más

avanzadas de la época, y de esa experiencia lo que más me impresionó fue un equipo de Absorción Química, servía para hacer determinaciones químicas, basados en las características de elementos que se estudian en la materia general y orgánica.

El proceso de absorción, era una proceso simple, sin embargo con la tecnología que teníamos en el Laboratorio de Suelos, ubicado en la Facultad de Ciencias Forestales, este examen se volvía sumamente costoso. Y cuando aprecié las características del equipo de Absorción Química, comparando con el que teníamos, pensé que debíamos adquirirlo para reducir los costos del estudio.

Para tal fin, se requería de una fuerte inversión, pues el equipo era tecnología de última generación. El doctor Antonio Luis Cárdenas, director del instituto para la época, y yo fuimos a plantearle al rector la importancia de adquirir el equipo de Absorción Química, y sin mayor complicación nos aprobó la compra.

Esta situación nos dice que era un hombre sumamente abierto, presto a escuchar las ideas modernizadoras. Esa actitud de apertura universal, fue lo que permitió, en gran medida, la modernización de los laboratorios, institutos y en sí de la Universidad como tal.

